MORO Y RIVERO

HOTEL GASPAR

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FEDERICO GONZÁLEZ DEL RIVERO

Y VICENTE MORO

Estrenado con gran éxito en el Teatro de la Ciudad Lineal

en la tarde del 26 de abril de 1908



MADRID

Imprenta de la Ciudad Lineal

Lagasca, 6.-Teléfono núm. 1.254

10

HOTEL GASPAR

MORO Y RIVERO

HOTEL GASPAR

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FEDERICO GONZÁLEZ DEL RIVERO

Y VICENTE MORO

Estrenado con gran éxito en el Teatro de la Ciudad Lineal
en la tarde del 26 de abril de 1908



MADRID
Imprenta de la Ciudad Lineal
Lagasca, 6.-Teléfono núm. 1.254

CARTA ABIERTA

Sr. D. Manuel Mata.

Distinguido amigo:

Nadie con más derecho que usted es acreedor á que esta, nuestra primera producción teatral, le sea dedicada, por que á más de gratitud nos unen á usted lazos de amistad indisoluble. Le rogamos acepte esta dedicatoria, como modesta demostración de nuestro reconocimiento.

Siempre suyos affmos. y a.,

Moro y Rivero.

Febrero 1910.

REPARTO

DOÑA ROSALÍA	SRA.	COSIN.
LAURA	SRTA.	MOLINA.
JUANA	»	IZQUIERDO.
DON MATEO	SR.	PAREDES.
ROMEO	»	CABILDO.
MISTER PEGASUS	»	MAYORAL.
GASPAR (fondista)	»	UCETA.
JUAN (criado)	»	FERNÁNDEZ.
BLAS	»	ATIENZA.

La acción se desarrolla en un puerto de mar del Norte de España.

ÉPOCA ACTUAL

DERECHA É IZQUIERDA LAS DEL ACTOR



ACTO ÚNICO

Sala del «Hotel Gaspar», bien amueblada.— Puertas al foro y laterales; en primer término izquierda, balcón practicable.— En el centro de la escena, un velador ó mesita con periódicos.— Sillas y demás utensilios pertinentes.

ESCENA PRIMERA

GASPAR, después JUAN

GASP. ¡Juan!... ¡Juan!... (Llamando.) ¿Dónde se habrá metido este estuche?... Porque tengo un sirviente que es un verdadero estuche; lo mismo sirve á la mesa, que hace las comidas, que friega la cocina ó barre la casa. Los dos solos nos arreglamos y siempre está el servicio cubierto. No tiene más que un defecto, su exagerada manía por caracterizarse: un día se pinta el pelo de negro, otro de rubio, hoy se peinó con raya, ayer se puso el pelo de punta y ahora, seguramente estará haciendo alguna crema para pastelillos... ¡Juan! (Llamando otra vez.)

JUAN (Tipo algo afeminado, que habla con zalamería, sale foro, y lleva puesto un delantal de cocina.) ¿Me llamaba usted, D. Gaspar!

GASP. Sí, hombre, sí (fijándose en él.) Pero; ¿todavía estás así!

JUAN Estaba concluyendo de preparar un guiso especial que pienso hacer hoy para obsequiar con él á los concurrentes al *Hotel Gaspar* de que usted es dueño; y como la

mezcla es delicadísima, aunque oí que me llamaba, no quise dejarlo por temor de que el felino me estropeara aquéllo, que va á salir deliciosísimo...

GASP. ¿Qué guiso es ese?

JUAN Es un guiso original que se me ha ocurrido anoche en las horas de descanso... Unas sardinitas que me trajeron recién pescadas; y á las que, previa separación de cabeza y tronco, he despojado de la dorsal y demás espinas, después las he lavado en huevo muy batido, luego han sido espolvoreadas con harina de lentejas y después metidas en manteca en la que están ahora, más tarde las bañaré en leche, luego las pongo en vino blanco y...

GASP. ... y el que las coma revienta. Déjate de guisos raros y pon las sardinas fritas, como deben comerse...

JUAN ¡Pero si ahora están en manteca!

GASP. Pues las metes en agua y arreglado... Y á otra cosa, que es para lo que te llamaba. Sabrás que hoy, como primero de mes, vendrán más viajeros que de ordinario, de modo que aumenta la ración y arregla enseguida el comedor que ya los huéspedes no tardarán en pedir el desayuno.

JUAN ¡Voy corriendo! (Lo hace por el foro.)

ESCENA II

GASPAR

¡Tiene gracia!... Por más que yo no puedo quejarme, puesto que por una peseta, mantenido y ropa limpia, me sirve divinamente y gracias á sus habilidades culinarias he puesto á esta fonda el pomposo nombre de *Hotel Gaspar*... Veremos si hoy vienen bastantes viajeros y aprovecho la ocasión... que sólo en esta época veraniega es cuando se hace algo aquí, pues luego en el in-

vierno no viene nadie y hay que hacer repuesto para entonces... En fin, veamos como anda el arreglo del comedor. Ese muchacho es listo, pero siempre hay que andar tras él. (Mutis foro.)

ESCENA III

DON MATEO (Por segunda izquierda que figura ser un pasillo.)

¡Las ocho y minutos!... ¡Buena hora de levantarse!... ¡Esto es madrugar!... Ganas tenía de ello, porque allí en Madrid para ir al Ministerio, me levanto cuando me place y únicamente concurro á mi despacho los días de sol ó de poco frío, por que en el invierno las mañanas se pasan muy bien en la cama. Ahora en este tiempo salgo de Madrid para hacer una escursión con mi sobrina Juanita y la llevo por las playas más concurridas en busca de un buen partido. Ya tuvo dos ó tres proporciones, pero como ninguna de ellas fuera de mi agrado, la aconsejé su no aceptación, y ella, como me está tan agradecida, siempre me hizo caso y estoy por asegurar que nunca ha tenido novio. Así es que, ya lo saben ustedes (Al público) los jóvenes que deseen contraer nupcias... Yo, D. Mateo Gualdaparra, primer Jefe de Negociado, tengo una sobrina muy mona á la que doto con 10.000 duros que tengo ahorrados para ella... Inútil pretender no siendo empleado de ocho mil para arriba. (Pausa corta.) Pero, Juanita tarda hoy en su tocado más que de ordinario. (Llama á la puerta primera izquierda.) ¡Juanita!... ¡Juanita!...

JUANA (Desde dentro.) ¿Qué quiere usted tío?

D. MATEO ¿Has concluído ya?

JUANA ¡Salgo en seguida!

D. MATEO ¡Pobrecita! Si mi hermano volviese del otro mundo y viera lo que por su hija ha-

go, cuánto me lo agradecería, él que tanto me la recomendó al morir... ¡Mateo, cuida de mi hija!... ¡Mateo, no la abandones!... ¡Mateo, procura dejarla casada antes de tú morirte!... Y yo á fuer de Mateo y de buen hermano, juré cumplirlo y lo cumpliré...

ESCENA IV

DON MATEO y JUANA (que sale por primera izquierda.)

JUANA ¡Buenos días, tiito! ¿Ha descansado usted?

D. MATEO Sí, hijita... ¿Y tú?

JUANA Regularmente...

D. MATEO Pues si vieras yo... ¡El Paraíso no tiene comparación!... Además, he soñado muchas cosas.

JUANA (Distraída.) ¿Sí?

D. MATEO ¡Soñé que estaba en el planeta Júpiter!... ¡Qué cosa más sorprendente!... Yo era un Dios... ¡El Dios Baco!... Figúrate qué rarezas; yo, que por mi categoría y empleo debo ser enemigo mortal del vino y sus expendedores, convertido en el Dios Baco... De pronto, viene una Diosa... ¡Cibeles, según creo!... ¡Oh Diosa de mis amores! la digo... ¡Oh Dios venturoso y guapote!, dice ella, y me da dos cachetitos en la mejilla izquierda!...

JUANA (Maquinalmente.) ¡Que bonito!

D. MATEO ¡Verás!... La Diosa me da otro cachete y dice... ¡Dios sobrenatural y alcohólico, sácame de este abismo en que me encuentro! ¡Sácame!... Por tí soy capaz de cualquier cosa, hermosa ninfa. ¿Qué quieres¿? Que nos fuguemos? Al momento serás servida. Y cuando ya me disponía á raptarla, surge de entre una nube otro Dios que era su amante y según dijo se llamaba Neptuno...

JUANA ¡Qué cosas se sueñan!

D. MATEO Neptuno se incomoda al oir mi amorosa plática y exclama: «¡Tú, Dios, hombre,

animal ó lo que seas! Vete de aquí, de mi Insula... si no quieres que te rompa algo.» Yo que no pude presumir que Neptuno tuviera Insulas, no le hago caso. El susodicho Dios se incomoda, se sube sobre una ola y moviendo mucho la barbilla empieza á echar agua por boca y narices, me ensarta con el tridente y de un mandoble ¡zás! me lanza al espacio... Me despierto al golpe... que dí contra la mesa de noche y... toca, un chichón...

JUANA ¡Tiene gracia! Yo casi nunca sueño...

D. MATEO Pues de los sueños, lo único que se saca es eso, pasiones correspondidas por Diosas de piedra y... chichones... (Pausa.) Pero, tomaremos algo... porque yo tengo apetito... (Llamando.) ¡Mozo! ¡Mozo!

JUANA Yo, no quiero nada.

D. MATEO Yo sí, que en ese viaje tan largo hice hambre...

ESCENA V

LOS MISMOS y JUAN (que entra y sale cuando lo indica el diálogo Siempre por el foro).

JUAN ¿Llamaba el señor?... ¿Llamaba la señorita?... ¿Desean algo?...

D. MATEO Sí... dos vasos de leche... uno para mí con un panecillo y otro para la señorita con un bollo...

JUANA No... no... yo no quiero...

D. MATEO No importa, yo me lo tomaré, por eso no hay que discutir...

JUAN ¿Quieren algo más?

D. MATEO ¡Te parece poco! Entonces tráete dos panecillos, porque yo en estos puertos de mar, como más que un heliogábalo...

JUAN ¿Lo traigo aquí?

D. MATEO ¡Claro, hombre!

JUAN Al momento. (Vase foro.)

JUANA ¡Qué bonito es todo esto! No había yo reparado...

D. MATEO Ya lo creo que es bonito, sublime...

JUANA ¿Diga usted, á qué hora nos pondremos en camino para San Juan de Luz?

D. MATEO La noche próxima, la pasaremos aquí... Mañana á las ocho...

JUAN (Entrando con el servicio pedido.) Aquí está ya el desayuno... Es una leche exquisita...

D. MATEO Está bien... Déjalo ahí (sobre el velador.) Ya te avisaremos cuando concluyamos.

JUAN Que les aproveche. (Mutis).

ESCENA VI

DON MATEO y JUANA

JUANA La leche parece buena.

D. MATEO (Se sienta junto al velador, ofrece un vaso á Juana y ésta no hace más que probarlo.) ¿Pero no quieres más? Anda no seas tonta...

JUANA No, no quiero más y eso que es muy buena.

D. MATEO (En el curso del diálogo se bebe el contenido de su vaso, lo cambia por el que está al lado de Juana, dejando á ésta el vacío.) ¡Verás lo que nos divertimos!... ¿Te acuerdas?... (Se atraganta.) ¡Oh, por poco me ahogo!... ¡Cuando fuimos á Bañeras... y luego á Italia?...

JUANA ¡Por Dios no me recuerde usted las aguas de Bañeras?

D. MATEO Cada vez que me acuerdo de aquel joven lánguido, que iba todas las mañanas á buscar grillos, conchas y plantas raras... me pongo triste...

JUANA ¡Qué fin tan desgraciado! (apenada) Si tú supieras...

D. MATEO Y tan estúpido. Matarse, y sin saber por qué...

JUANA A mí me aseguraron que una pasión...

D. MATEO Mayor sandez. ¡Matarse por una mujer!

JUANA Usted no comprende ese sacrificio...

D. MATEO Ni falta que me hace. Yo no quiero casarme, pero sí que te cases tú...

JUANA Es muy pronto para eso.
D. MATEO No es pronto. Cualquier día cierro yo el ojo...
JUANA ¡Por Dios, tío! ¿Quién piensa en morirse?... Está usted muy bueno todavía...
D. MATEO No, si no quiero morirme...
JUANA ¿Y por qué hablar de eso?
D. MATEO ¡Es verdad! Vamos á ver el mar. (Abre el balcón.) ¡Mira qué panorama tan hermoso!

ESCENA VII

DICHOS y ROMEO (que aparece por el foro con una maleta, que no abandona más que cuando lo indica el diálogo.)

JUANA (Al ver á Romeo.) ¡Virgen Santa!
ROMEO (En voz baja.) ¿Está tú tío?
JUANA (Idem.) ¡Chit! ¡Calla! Luego nos veremos.
ROMEO Es que tenía... ¡Eh! (al ver que D. Mateo vuelve hacia Juana, se oculta.)
D. MATEO (Volviéndose.) ¿Qué decías?
JUANA (Turbada.) ¿Yo?... ¡Sí! ¿Qué veía?
D. MATEO (Siempre en el balcón.) Estaba mirando un coche que se ha parado á la puerta.... ¡Aguarda!... Una señora!... Una señorita... ¿A que no sabes quiénes son?
JUANA ¿Las conozco?
D. MATEO Una amiguita tuya y su mamá...
JUANA ¿Laura?
D. MATEO ¡La misma! Voy por ellas...
JUANA Espere...
D. MATEO Deja, vuelvo en seguida. (Vase foro.)

ESCENA VIII

JUANA y ROMEO

JUANA ¡Dios mío! Me deja sola... Si viene ahora Romeo, qué compromiso... Aquí está ya... Me lo estaba temiendo...
ROMEO (Saliendo por foro, después de mirar y ver que no está Don Mateo.) ¡Juanita!
JUANA ¿Cómo has venido?

ROMEO En un coche... Creí que no iba á encontrarte. (Deja la maleta en el suelo y trata de abrazarla.) ¡Juana mía!

JUANA (Retirándose.) No seas tonto... No comprendes que puede venir alguien.

ROMEO No temas, pimpollo mío, rosita de Gericó... ¿Me quieres?

JUANA Ya sabes que sí. Mucho.

ROMEO ¡Cuánto tiempo sin vernos!

JUANA Cerca de dos meses...

ROMEO Esto es insufrible; si no fuera por tu tío, que seguirá creyendo que me suicidé.

JUANA Ya lo creo. De tí hemos hablado hace poco...

ROMEO El no sabe que fué por tí por quien me suicidé simuladamente. ¡Cómo no me querías!

JUANA No te conocía y por eso... Pero vete, no nos vean, mi tío no tardará en venir... Luego en la playa... Un encuentro casual. (Hace ademán de retirarse)

ROMEO Dices bien... Espera un momento...

JUANA No puede ser que van á venir.

ROMEO No seas así. Medio minuto.

JUANA Ni un segundo... Ten calma, te lo pido por favor.

ROMEO Una palabra.

JUANA ¡Que no!... ¡Hasta luego! (Vase foro.)

ESCENA IX

ROMEO

Pero Juanita, oye... Nada, se salió con la suya... (Vuelve hacia el público.) ¡Qué feliz soy! Ya he llegado y la he visto y no he de salir de aquí sin que su tío me diga: ¡Joven, tuya es, ya que tanto la quieres! Pero si por el contrario me contesta: ¡Caballero, entre esta señorita y usted, hay un abismo que no puede usted franquear! Entonces, cierro los ojos, me tiro al abismo y aun á pique

de que me salga de veras me suicido... Por más que cuando me presente delante del tío y me vea... él que cree que estoy en el otro mundo... Va á tener gracia la entrevista... Se oyen dentro las voces de Laura y Juana.) ¡Ya están aquí! ¡Salgamos!... Pero... ¿Por dónde? (Se dirige al balcón, vuelve al foro y anda de un lado para otro.) ¡Aquí no! ¡Por aquí me verán! ¡Ah! ¡Por este pasillo!... (Vase corriendo segunda izquierda llevándose la maleta.)

ESCENA X

DOÑA ROSALÍA, LAURA, JUANA, DON MATEO, después JUAN, todos por el foro.

JUANA ¡Qué alegría querida Laura.

D. MATEO ¡Vaya, vaya! ¿Conque, de veraneo?

D.ª ROSAL. No es posible aguantar el calor en Madrid y hay que salir á distraerse.

LAURA ¡Quién iba á pensar en este encuentro!... Pensábamos ir directamente á San Juan de Luz, pero mamá ha querido quedarse aquí hoy...

JUANA ¿A San Juan de Luz? Pues nosotros vamos también. Mañana nos pondremos en camino.

LAURA ¡Qué gusto! ¿Haremos juntos el viaje?

D. MATEO ¿Quién lo duda? Pero, ahora que reparo, ustedes querrán arreglarse un poco... en los viajes siempre se mancha uno, pasen al cuarto de Juanita...

D.ª ROSAL. Con mucho gusto... pero tenemos ya pedido cuarto. Si les parece lo mismo iremos al que nos destinen y de paso dejaremos esto (por un cabás y una sombrerera que traerán.)

D. MATEO ¡Claro, lo mismo dá! (Llamando.) ¡Mozo!... ¡Mozo!

LAURA ¡Qué bien lo vamos á pasar!

JUANA Verás como nos divertimos, iremos á la playa, al Casino...

JUAN (Entrando.) ¿Han llamado los señores?

D. MATEO Enséñenos el cuarto destinado á estas amigas.

JUAN El número seis... Pasen por aquí... yo les guiaré...

D. MATEO (á Juan). Dispón la comida abajo en el jardín para los cuatro.

JUAN Está bien... señor... (Vanse hablando los cuatro seguidos de Juan.)

ESCENA XI

ROMEO, (que sale segunda izquierda, manchado de yeso.)

¡Nadie! Me alegro. Ya me cansaba de estar tumbado en el único rincón que he podido encontrar para esconderme... En ese pasillo, debajo de una mesa; estoy expuesto á que alguien me pise, ó me tomen por un malhechor. Si no fuera por lo que me gusta Juanita y por lo hermoso de su dote, ahora mismo me marchaba aunque tuviera que atravesar á pie la frontera. Lo que no se me ocurre, por más que pienso, es la manera de presentarme á Don Mateo, por que su espanto, no va á tener límites... Él que es tan superticioso... ¿Qué haré? Lo mejor será hablarle de mí mismo en un sitio en que no pueda reconocerme... ¿Y si me reconoce?... En fin, salga lo que Dios quiera. Entre tanto volveré al escondite. No se está bien, pero, qué remedio... (Vuelve al pasillo.)

ESCENA XII

JUAN, seguido de MISTER

JUAN Pase el señor. ¿En qué condiciones quiere ser hospedado? En este acreditado hotel hay diferentes clases, diferentes categorías, diferentes...

MISTER No seguir más. Gostame poco me digan lo que no me integuesa...

JUAN — Dispense el señor. Mi ánimo, fué darle á conocer, las...

MISTER — ¡Basta! ¿Qué habitación poder mi ocupar, cualquiega sea el precio...

JUAN — Esta misma milord. (Segunda derecha.)

MISTER — Bien. Pongame mío maleto en él é aguegelo pronto... (Vase Juan segunda derecha, con la maleta de Mister.)

ESCENA XIII

MISTER

Mi estar mocho contenta. Haber logrado lo que queguía. Estar enamogado por moguena angelical que trastorna sentidos. Venir detrás desde Madriz, donde haberla conocido. Mi creer que estar aquí su padre y á éste hablarle de mi caguiño. Ahoga descansagué un gato y más tarde, hagué pediduga. (Entra en su cuarto.)

ESCENA XIV

JUANA y LAURA

JUANA — Ven. Aquí podremos hablar con más libertad que en tu cuarto... ¡Tengo que contarte tantas cosas!...

LAURA — Tu dirás... Yo también tengo lo mío... Con que, empieza, toda soy oídos. (Se sientan.)

JUANA — El año pasado, conocí á un joven al que cobré cierto afecto...

LAURA — Aventura tenemos. ¿Eh?

JUANA — Debes conocerle... Aquel que se suicidó...

LAURA — ¡Ya!... ¿Romeo?... Aquel que era tenedor...

JUANA — El mismo. Hace tiempo que no nos veíamos; la última vez fué cuando nos despedimos en Madrid para dos ó tres meses, y hace un rato estando aquí con mi tío, cuál

no sería mi sorpresa, al verle con la maleta en la mano...

LAURA ¡Qué valor!... ¿Y tu tío?

JUANA No le ha visto, ni siquiera sabe que existe...

LAURA ¿Y está aquí? A ver si sale, y...

JUANA Ya he hablado con él y hemos quedado en vernos en la playa... Allí se presentará...

LAURA ¡Tu tío se muere del susto!

JUANA Para evitar eso te he llamado; tú le prepararás.

LAURA Cuenta conmigo, te ayudaré... pero á la recíproca.

JUANA ¿Cómo? ¡No entiendo!

LAURA ¡También me siguen!

JUANA ¿Otro tenedor? ¿Quién es el afortunado? ¡Nunca me has dicho...!

LAURA Es reciente, cosa de unos días... no hay sitio donde vaya, que no se presente el inglés...

JUANA ¡Inglés! ¿De modo que es extranjero?

LAURA ¡Claro! ¡También hay extranjeros guapos!

JUANA ¿Dónde le conociste?

LAURA En Madrid, en la Comedia, me siguió algunos días, se me declaró y yo le contesté que hablara con mi papá y como le indiqué que íbamos en su busca, viene decidido á pedir mi mano.

JUANA De modo, que también te ha seguido. ¿Le has visto?

LAURA Presumo que andará por los alrededores.

JUANA ¡Las dos lo mismo!

LAURA Es preciso ayudarnos mútuamente. (Se levantan.)

JUANA Ya lo arreglaremos. Mira vamos á dar un paseo por el jardín... Puede que se nos ocurra algo y quizás los veamos.

LAURA ¡Vamos! Y Dios quiera que salgamos bien.

JUANA Ya saldremos, no hay que apurarse. (Vanse foro.)

ESCENA XV

JUAN, luego DON MATEO

JUAN (Saliendo del cuarto del inglés con plumero y escoba. Se sienta.) ¡Gracias á Dios! que puedo descansar!... ¡Buena mañanita he llevado!... Si no fuera por la afición que tengo á la cocina, á cualquier hora estaba yo aquí... Para no sacar nada en limpio, trabajo como un animal todo el día y luego cuatro míseros reales... Vamos es cosa de...

D. MATEO (Entra por foro.) ¿Ha visto usted á las señoritas?

JUAN Creo estarán en el jardín. Las he visto bajar la escalera, desde la ventana del cuarto del inglés...

D. MATEO ¿Qué inglés?

JUAN Un nuevo viajero; hace poco que ha llegado, y debe venir para algún asunto relacionado con usted, porque me estuvo preguntando por su nombre y dijo que tenía que hablarle...

D. MATEO ¿No te ha dicho lo que quiere de mí?

JUAN No me preguntó más que si estaba usted aquí y cómo se llamaba.

D. MATEO Es extraño. ¿Y no podría yo verle?

JUAN Le llamaré antes de que se acueste.

D. MATEO Más vale. Dile que espero. (Entra Juan en el cuarto del inglés.) ¿Quién será? ¡Yo no tengo relación con los ingleses! De seguro se trata de algún asunto ministerial. Se le servirá. Ya que es extranjero hay que condescender, y quién sabe si será agradecido... No estaría mal, venir de veraneo y de pronto una bicoca.

ESCENA XVI

DON MATEO, MISTER y JUAN

JUAN (Sale seguido de Mister.) Ese señor...

MISTER ¡Cabayego!...

D. MATEO Servidor.
JUAN Con permiso. ¿Desean algo?
D. MATEO ¡Que te largues!
JUAN (Bajo.) ¡Ya me lo suponía! (Vase.)

ESCENA XVII

MISTER y DON MATEO

MISTER ¿Oste ser D. Mateo?
D. MATEO (Presentándose). Mateo Gualdaparra, para lo que usted guste mandar.
MISTER (Presentándose). Pegasus Articorn.
D. MATEO Muy señor mío:... Pues usted dirá.
MISTER ¿Oste tener una higa?
D. MATEO ¿Una higa?... ¡Ah, si! ¿Una hija, querrá usted decir?
MISTER ¡Yés!
D. MATEO Pues no señor, no tengo ninguna (Aparte.) Al menos que yo sepa.
MISTER ¿Y por qué?
D. MATEO ¿Por qué? ¡Vaya una pregunta! Pues, porque soy soltero.
MISTER Entonces. ¿Esa señoguita?
D. MATEO ¿Quién? ¿Juana? Es sobrina mía.
MISTER Por mochos años.
D. MATEO Mersi, y que los dos lo veamos.
MISTER Mi ser franco y gostame mocho la claguidad en mis negocias.
D. MATEO Sí, es preferible la franqueza...
MISTER ¿Oste tiene una sobrino?
D. MATEO Sí, señor, Juanita...
MISTER ¿Cuanita? No saber su nombre. Es mocho simpatico.
D. MATEO Gracias en nombre de mi hermano.
MISTER Mi estar enamogado...
D. MATEO ¡Hombre!
MISTER De Cuanita, desde verla en Madrid.
D. MATEO ¿La vió usted en Madrid?
MISTER ¡Yés!
D. MATEO Miren, miren la cándida.
MISTER No ser la Cándida.

D. MATEO Si quiero decir la inocente. Lo que tenía escondido. ¿Y ella sabe que usted la quiere?

MISTER Debe saberlo...

D. MATEO ¿Por qué?

MISTER Mi se lo ha dicho.

D. MATEO ¡Atiza! ¡Que se lo ha dicho! ¿Dónde?... ¿Cuándo?

MISTER Una ocasión.

D. MATEO ¡Hasta una ocasión! ¡Dios mío!... Fíese, fíese usted de las niñas inocentes. Y yo que creía que nunca tuvo novio.

MISTER Oste digá que le paguece.

D. MATEO Pues, me parece que es usted un desahogado mayor que los de los barrios bajos de Madrid.

MISTER ¡Cuidado con las palabros.

D. MATEO Sí señor, un desahogado... pero muy grande.

MISTER ¡Caballega!... ¡Mi no consiente!...

D. MATEO (Altanero.) El que no consiente soy yo... No le doy á mi sobrina. Y en cuanto á ella, ya le diré yo lo que se merece...

MISTER ¡Venir á consoltar con oste!...

D. MATEO ¡Evacuada la consulta!

MISTER Si no por buenas, por malos, mía ser...

D. MATEO ¿Me amenaza usted?

MISTER Queguer su sobrina. Ser oste el único bagon de la familia...

D. MATEO ¡Ya he dicho que no! Y lo repito.

MISTER Oste *eleguir,* dar su sobrina ó llevarmela á la fuerza.

D. MATEO ¡Me opongo terminantemente!

MISTER Entonces... con una pistola caga uno...

D. MATEO (Con miedo, que irá creciendo.) ¡Caracoles!.... ¿Pero?...

MISTER ¡Nada!... Además osté haberme insultado...

D. MATEO ¡Pero mister!... ¡No fué mi intención ofenderle!... ¡Comprenda usted!...

MISTER Oste decidir... Cinco minutos... en mi cuarto esperar... (Entra en su cuarto, sin hacer caso de D. Mateo.)

D. Mateo ¡Oiga!... ¡oiga!... D. Pegasus. Que si quieres... ¡Dios mío! ¿Qué hago yo?... No tendré más remedio que consentir, si no, me mata... (Mirando al cielo.) ¡Señor!... Tú que ves que soy inocente, acógeme en tu seno... (Se arrodilla en actitud de orar.)

ESCENA XVIII

DON MATEO, JUANA y LAURA

Laura ¡Don Mateo! ¿Pero qué hace usted así?

D. Mateo ¡Examen de conciencia! Mañana, ya no existiré...

Juana ¿Qué le sucede?

D. Mateo ¿Qué me sucede? ¿Y me lo preguntas tú? ¡La causante de todo!... Mañana por la noche, descansaré debajo de una losa... (Se levanta).

Juana ¿Por qué?

D. Mateo ¡Por que no sé tirar!

Juana ¡Explíquese, tío!

D. Mateo Dentro de cinco minutos me batiré á pistola con un hombre.

Juana ¡Virgen Santa!

D. Mateo ¿Te parece bien, tener relaciones ocultas?

Juana ¡Yo! (Aparte.) ¡Le ha visto! (Alto.) Por evitarte el disgusto.

D. Mateo ¡Engañarme así!...¡Viviré! ¡Yo no me bato!... Le daré á mi sobrina y que no se acuerden más de mí...

Juana ¡Tío, perdón! (Se arrodilla).

Laura ¡Perdónela usted! (Se arrodilla).

D. Mateo Y á mí, quién me asegura el perdón de esa fiera. (Se arrodilla).

Laura (Suplicante.) ¡No sea usted así, D. Mateo!

Juana (Suplicante.) ¡Tío!

D. Mateo (Levantándose.) ¡Bueno! Todo eso está muy bien, pero, podías haber sido franca conmigo... No sé cómo te gusta ese hombre tan soso!

JUANA (Se levantan.) ¿Soso?... ¿Mi novio soso?... ¡Si es un moreno muy simpático...

D. MATEO ¿Quién?

JUANA Mi novio.

D. MATEO ¡Qué ha de ser! ¡La pasión le hace ver todo contrario de como es...

LAURA Puesto que Juanita le quiere. ¿Qué inconveniente hay?

D. MATEO Queriéndose ninguno.

JUANA (Alegre.) ¡Gracias tiito! Voy á buscar á tu mamá para decírselo. ¡Qué fortuna!... ¡Romeo, ya hemos conseguido nuestros sueños. (Vase foro).

ESCENA XIX

DON MATEO, LAURA y MISTER

D. MATEO Te parece bien... que disgusto tan grande.

LAURA Eso no tiene importancia...

D. MATEO Para tí, no la tendrá, pero para mí...

MISTER (De su cuarto.) ¡Caballega!

LAURA (Aparte.) ¡Jesús! ¡Este hombre aquí!

D. MATEO ¡Ole! Querido amigo. ¿Qué hay?

MISTER Han pasado cinco minutos...

D. MATEO Sí, sí, consiento. Ya he visto á mi sobrina y dice que le quiere.

LAURA (Aparte.) ¿Pero qué dice?

MISTER (Dirigiéndose á Laura). Gracias Cuanita.

LAURA Caballero, no comprendo.

D. MATEO (Extrañado). ¿No dice usted que á quien quiere es á mi sobrina?

MISTER Natugalmente. Esta señoguito.

D. MATEO Esta señoguito, no es mi sobrina.

MISTER Mi no haber pretendido más que á ésta. (A Laura). Sólo queguer á oste.

LAURA ¡Ah! (Con satisfacción.)

D. MATEO ¿Entonces, de qué novio me hablaba Juana?

LAURA Del suyo.

D. MATEO ¿Cuál es el suyo?

LAURA ¡Pues el otro!

D. MATEO ¿Y quién es el otro?
LAURA ¿Pero, no le ha visto usted?
D. MATEO Yo no he visto á nadie, más que á este caballero...
LAURA El novio de Juanita, vendrá á hablar con usted. (Aparte.) Yo no le digo quien es.
D. MATEO ¡Que venga! ¡Que venga!... Estoy dispuesto á recibirle.
MISTER Tener prisa por casarme.
LAURA ¡Por Dios! ¡Todavía no!
D. MATEO ¿Cómo que no? Estas cosas hay que hacerlas deprisita. Yo me encargo de arreglarlo todo.
LAURA ¡Muchas gracias!

ESCENA XX

DICHOS, DOÑA ROSALÍA y JUANA

D.ª ROSAL. Que sea enhorabuena D. Mateo.
LAURA (A Juana.) ¡Ay Juanita!... Si supieras.
JUANA ¿Qué?
LAURA El novio de que hablaba tu tío... es mi inglés.
JUANA ¿Y el mío? ¿Con que no es el mío? ¡Oh! ¡Ya me lo suponía! ¡Tanta dicha era imposible!
LAURA Ten paciencia. Nosotros intercederemos.
JUANA ¿Y mientras tanto? (Siguen hablando en voz baja.)
D.ª ROSAL. ¿Juanita se casa?
D. MATEO ¡No, señora! Quien se casa es Laura.
D.ª ROSAL. ¡Cómo!
D. MATEO ¡Pues casándose!
MISTER Mi explicar...
D.ª ROSAL. ¿Sepamos?
MISTER Mi queguer á Laura. Laura á mí queguer y los dos desear casarnos.
D.ª ROSAL. (A Laura.) ¿Has oído?
LAURA (Con rubor.) Sí, mamá... Es verdad...
D.ª ROSAL. (A mister.) ¡Si ella acepta! No me opongo á su voluntad. Y su padre decidirá.

D. MATEO Eso, delo usted por seguro. A mí no me niega nada.

MISTER (A Laura.) ¿Osté acepta?

LAURA (Ruborizada.) Sí...

D.ª ROSAL. Pues no hay más que hablar. Mañana tu padre resolverá.

MISTER Mi estar contenta. Invitar á ostedes á almorzar...

LAURA Vamos primero al jardín...

D.ª ROSAL. Vamos... ¿No viene usted, D. Mateo?

D. MATEO Ahora voy. Tengo que escribir una carta...

(Vánse los otros cuatro por foro.)

ESCENA XXI

DON MATEO, BLAS y luego JUAN

D. MATEO ¡Ya salvé la pelleja! Creí que el inglesito me estropearía algo... Me alegro, que mi sobrina no haya tenido el mal gusto de escogerle por marido... Bien dice el refrán. «Boda entre española y extranjero, boda de mal agüero...» ¿Quién será el pretendiente? Dice Laura, que vendrá á hablarme. Como sea una cosa regular le acepto; ganas tengo ya de casar á mi sobrina... y luego buscaré para mí, un ama de gobierno... Porque ¿Qué iba á hacer yo solo?... ¡Ni pensarlo quiero!

BLAS (Entra por foro. Trae maleta y figura viene de viaje. ¿D. Mateo Gualdaparra?

D. MATEO ¡Servidor! (Aparte.) Si no me equivoco, éste debe ser el pretendiente.

BLAS Vengo de Madrid, expresamente á hablar con usted.

D. MATEO (Aparte). Lo que digo, el pretendiente.

BLAS Pues venía...

D. MATEO Pero siéntese usted (Le obliga.) ¡Mozo! ¡Mozo!...¿ De Madrid? ¿Vendrá usted cansado? (Aparte.) Me gusta, me gusta el pretendiente.

JUAN (Entrando.) ¿Llamaban?

D. MATEO Coge el equipaje de este pollo y dispón, por cuenta mía, una habitación en el piso de arriba. (Aparte.) ¡Cuanto más separados mejor!

BLAS (Aparte.) ¡Qué atento para ser Jefe de Negociado!

JUAN Bien. (Coge la maleta y vase.)

BLAS Muchas gracias por sus atenciones.

D. MATEO Esto no vale la pena. (Pausa. D. Mateo ofrece á Blas un cigarro. Encienden.) ¿Qué hay por la corte? ¿Todo estará igual, verdad? ¿Mucho calor?

BLAS Sí señor, mucho.

D. MATEO ¡Me lo figuraba!

BLAS Pues, venía...

D. MATEO Ya lo sé, hombre, ya lo sé.

BLAS (Aparte.) ¡Qué hombre tan listo! (Alto.) ¿Sin duda se lo han participado?

D. MATEO Hace un momento.

BLAS Entonces, me ahorro explicar.

D. MATEO Sí señor. Y para que vea usted, quien soy yo; le diré, que me agrada su tipo.

BLAS (Aparte y corriendo la silla.) ¡Cáspita! (Alto.) ¡Muchas gracias!

D. MATEO Eso se arreglará en seguida.

BLAS Bueno, que se arregle. (Aparte.) ¿Que se irá á arreglar?

D. MATEO Le daré á usted los diez mil duros...

BLAS (Asombrado y levantándose.) ¿Que me va usted á dar diez mil duros?

D. MATEO ¿No lo sabía usted?

BLAS No me podía figurar que fuese tan espléndido.

D. MATEO Los diez mil duros, se los daré el mismo día en que se firmen las capitulaciones.

BLAS ¿Quién va á capitular?

D. MATEO ¡Usted!

BLAS ¿Yo? ¡Un demonio!

D. MATEO ¿Pues qué quiere usted? ¿Que le dé ahora el dinero?

BLAS Sería lo mejor.

D. MATEO ¡Cá, hombre! Hasta que no se firme el contrato, ni un perro chico.

BLAS ¿Qué contrato?

D. MATEO El de la boda...

BLAS ¿Que boda?

D. MATEO La de usted con mi sobrina...

BLAS ¡Caballero, usted se confunde!

D. MATEO ¡Qué me he de confundir! ¡Si tengo yo un ojo!

BLAS Pues con ojo y todo se equivoca usted. Yo vengo desde Madrid.

D. MATEO Para hablar conmigo, naturalmente. Y á pedirme la mano de mi sobrina...

BLAS No señor.

D. MATEO ¿Qué dice usted?

BLAS Que vengo á decir á usted en nombre del Ministro, que vaya inmediatamente á la corte, donde un asunto de la mayor importancia...

D. MATEO (Que deja el tono alegre y jovial con que venía hablando.) ¡Pues podía haberlo dicho antes!

BLAS Si no me dejó usted.

D. MATEO ¡Basta! ¡Basta! Ya ha cumplido usted su encargo. Aquí está de más. (Llamando.) ¡Juan! ¡Juan!

BLAS (Aparte.) ¡Buena plancha!

ESCENA XXII

DICHOS y JUAN

JUAN ¿Qué desea?

D. MATEO El equipaje de este caballero, désele... Se ausenta del Hotel.

BLAS ¿Y qué digo al Ministro? ¿Qué le contesto?

D. MATEO ¡Dele usted expresiones!

BLAS ¡Servidor de usted! (Vase segu do de Juan.)

D. MATEO Nada. Está visto que lo referente á la boda de mi sobrina, es siempre un enredo. Sin duda, Dios me ha dejado de su mano. Van dos, y el tercero, vaya usted á saber. (Vase por el pasillo.)

ESCENA XXIII

MISTER, DOÑA ROSALÍA, LAURA, JUANA, luego DON MATEO y más tarde ROMEO

MISTER ¡Tampoco está aquí!
JUANA ¿Pues dónde se habrá metido?
LAURA Dijo que iba á escribir una carta.
D. MATEO (Dentro.) ¡Socorro!... ¡Auxilio! (Sale corriendo muy asustado.) ¡Amparadme señores!
JUANA, D.ª ROSAL. ¿Qué pasa?... ¿Qué ocurre?
D. MATEO ¡Ay! ¡Dios mío!... ¡Qué susto tan grande...
JUANA Explíquese usted, tío.
D. MATEO (Con miedo.) ¿Creen ustedes en las apariciones?
JUANA, LAURA ¡¡Jesús!!
MISTER Mi no creer en nada.
D. MATEO Tampoco yo creía; pero ahora sí...
D.ª ROSAL. ¿Qué es ello? ¿Vamos á ver?
D. MATEO Ahí, en ese pasillo acaba de aparecérseme un difunto... (Juana y Laura, se ríen; doña Rosalía, retrocede.)
MISTER (Con serenidad.) ¿Un difunto?
D. MATEO ¡Sí!... ¿Recuerdas Juanita aquel de Bañeras...
JUANA Sí. ¿Qué?
D. MATEO ¡Ha resucitado!... Venía yo por ese pasillo, cuando de repente, surge del suelo una sombra, echando lumbre y me chilla: ¡don Mateooo!... Miro... y reconozco á aquel joven... ¡Horror!
ROMEO (Se presenta en la puerta del pasillo.) ¡Señores, yo explicaré...
D. MATEO ¡Ese... ese, es...! ¡Dios mío!... ¡El aparecido!
JUANA ¡Romeo!
ROMEO Calma, don Mateo... Aquí no hay ningún muerto. Sino yo de carne y hueso y más vivo que nunca... Toque y se convencerá...
D. MATEO ¿No se suicidó usted?
ROMEO ¡Qué había de suicidarme!

D. MATEO ¿Aquéllo...?
ROMEO ¡Fué una broma!
D. MATEO ¿Una broma?...
ROMEO Sí señor. Yo quería á una mujer, muy guapa por cierto, y como en un principio no correspondió á mi amor...
D. MATEO ¡Vaya una broma!
ROMEO Cuando aquella señorita, se enteró que lo del suicidio fué un simulacro y volvió á ver al joven, le dijo...
JUANA Le dijo, que ella le quería, correspondiendo á su amor y... esa joven... soy yo.
D. MATEO ¿Tú? ¿De modo que este joven es tu novio? ¿El que me iba á hablar, para...
ROMEO Sí señor. ¿Y consiente usted?
D. MATEO Sí, hombre, sí.
ROMEO ¡Oh! Gracias, gracias. (Va á abrazarle y D. Mateo le rechaza cómicamente).
D. MATEO ¡Vaya un susto que me has dado!
MISTER Mi queguer, ser padrina en unión de Lauga...
D. MATEO ¡Aceptado!... Y Juana y yo de ustedes.
D.ª ROSAL. También se acepta...
MISTER Ahoga á celebrarlo. El almuerzo espega. (Medio mutis, todos.)
D. MATEO (Volviendo.) Pero, que descorteses somos. Están estos señores aquí, ya (por el público) hace rato y no sois para invitarles.
MISTER Hágalo óste en nombre de todos...
D. MATEO (Al público.)

Si alguno de ustedes
quiere almozar
venga enseguida
al HOTEL GASPAR.

TELÓN

Precio: UNA peseta.